

## **El papel de las elecciones en Mauritania: contexto político y social**

**Raquel Ojeda García (UJA).**

Mauritania alcanza la independencia de Francia el 19 de octubre de 1960. Las dificultades a las que tiene que hacer frente para constituirse y consolidarse como un Estado son enormes. De hecho, muchos países no le reconocieron como Estado independiente hasta mediados de los sesenta, a pesar del padrino que ejercieron Túnez, Francia y Liberia para que ingresara en la ONU. Las razones son de distinta índole. En primer lugar, podemos señalar la débil construcción de su identidad nacional consecuencia de la unión, dentro de unas mismas fronteras, de poblaciones de origen árabe y de origen negroafricano. La Metrópoli, Francia había querido mantener una población más heterogénea en Mauritania para contrarrestar el papel de Argelia durante la guerra de independencia. Además, había otro tipo de intereses, de carácter económico, que Francia intentó salvaguardar para dotar al país de cierto equilibrio. Dada la riqueza pesquera de sus costas y las zonas mineras del Norte, añadir zonas agrícolas que se encontraban en el Valle del Río Senegal podía servir para completar las fuentes de riqueza. El frágil equilibrio entre las distintas poblaciones conseguido por el primer Presidente de la República, Mokhtar Ould Daddah, se rompe cuando éste decide iniciar una política de arabización a partir de 1966, en la que se hace obligatorio la enseñanza del árabe en el segundo ciclo del sistema educativo. El problema residía en que las comunidades negras habían realizado sus estudios en la escuela colonial, y su lengua de trabajo, por tanto, era el francés. Con esta medida resentían una exclusión de los puestos clave de la administración y de la política.

Si la identidad nacional marcada por los conflictos étnicos ha sido una de las asignaturas pendientes de Mauritania, la segunda dificultad en la construcción del Estado era la mal definición de sus fronteras. De esta forma, Mauritania ha debido hacer frente a los problemas que han surgido de una delimitación fronteriza defectuosa con otras antiguas colonias francesas. Las relaciones con Marruecos en permanente tensión como consecuencia de las reivindicaciones marroquíes sobre su territorio, el Conflicto del Sahara Occidental y por último, los desencuentros con Senegal son las que más han marcado la política exterior y la interior de Mauritania.

En tercer lugar, la inestabilidad política del sistema puede ser constatada por los golpes de estado y otros intentos fallidos. La principal consecuencia ha sido la permanente presencia de los militares en la vida política e institucional. El actual presidente Ould Taya, llegó al poder en 1984 nombrado por el Comité Militar del Levantamiento Nacional (CMRN) y en el año 91 consiguió revalidar, por la celebración de elecciones, su permanencia a la cabeza del Estado. Tampoco sus sucesivas reelecciones han estado exentas de sobresaltos por parte de sus antiguos compañeros de armas.

El año 1991 significa un momento de cambio y de apertura del régimen. Durante 30 años, desde 1960 se habían celebrado elecciones pero estas eran no competitivas, y desde 1978, los militares ocupaban el poder tras dar un golpe de estado y destituir a Mokhtar Ould Daddah. Las promesas de cambio y de apertura realizadas por Ould Taya, se cifraban en tres pilares: aprobación de una nueva constitución, celebración de unas elecciones presidenciales y generales libres y transparentes.

Este giro parece contar con el apoyo de las fuerzas políticas internas y con la confianza de los expertos y analistas en la posibilidad y en la voluntad del antiguo régimen de llevar a cabo una transformación profunda. Los motivos que conducían a este ambiente de esperanza son: la imposibilidad de mantener la situación de aislamiento político y económico del régimen tras la crisis del Golfo de 1991, y la presión de Francia ante la situación de permanente conflicto con Senegal.

Mauritania, a pesar de su postura oficial de neutralidad ante la invasión de Kuwait por Irak, apoyaba al régimen de Sadam Hussein, dadas las buenas relaciones que mantenía con éste. Irak pierde ante las fuerzas aliadas y Mauritania se encuentra en un contexto internacional en el que los países occidentales no están dispuestos a olvidar fácilmente su apoyo a Hussein y, los países árabes que formaron parte de la coalición tampoco. Ould Taya no tiene más remedio que buscar nuevos aliados y reforzar su postura en el tablero internacional. La posibilidad que le queda es jugar la baza de la democratización del régimen por la vía de las reformas institucionales y la celebración de elecciones libres y transparentes. Francia había presionado a Mauritania en este mismo sentido, tras los conflictos étnicos y el enfrentamiento con Senegal con desplazamientos de población incluidos.

El planteamiento de estas líneas es analizar si los cambios introducidos tras 1991 han supuesto una transición hacia la instauración de un sistema político democrático. Las elecciones no son la única variable que vamos a tener en cuenta. Aspectos como el grado de pluralismo y participación, la libertad de prensa, el desarrollo económico y social y la situación de las relaciones entre las diferentes poblaciones serán tenidos en cuenta en nuestro análisis. Para ello nos vamos a centrar en cuatro aspectos

fundamentales: en primer lugar, la evolución de los partidos políticos, en segundo lugar, en la influencia de las relaciones internacionales en la política interior, en tercer lugar, en las instituciones y actores políticos y, por último, en los procesos políticos.

### I.- EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Hasta que en 1946 no se promulga la IV República en Francia, los mauritanos no tenían ninguna vía de participación política directa en la Metrópolis, la única manera era hacerlo de forma asociada con Senegal. A partir de 1946 se les reconoce el derecho de designar su representación en la Asamblea Nacional francesa.

Es en estos años cuando emergen dos proyectos nacionalistas con finalidades opuestas. Uno de ellos, representaba los intereses de la tendencia anticolonial y pro-árabe. Como líder contaba con Horma Ould Babana que consiguió ganar en las elecciones de 1946 e ir como representante de Mauritania a la Asamblea nacional francesa. El otro proyecto estaba promovido por la administración colonial y los jefes tradicionales. Éstos crearon un partido político junto con los jóvenes moderados formados en las escuelas francesas (como era el caso de Ould Daddah), el primero de Mauritania en 1948, denominado Unión Progresista Mauritana (UPM) (Villasante Cervello 2003: 51). Este partido comienza a generar confianza entre los jefes espirituales y los jefes de las tribus pero también gana el apoyo de la mayor parte de la población. Horma Ould Babana viendo el éxito del UPM formaliza un movimiento político, *L'Entente Mauritanienne* que se disolverá después de su fracaso en las siguientes elecciones legislativas de 1951 en las que sale como gran vencedor el UPM. Esto le sirvió para que pocos años después se convirtiera en el Partido del Reagrupamiento Mauritano (PRM) (Marchesin 1994: 20 y 21).

Este partido ya estaba encabezado por Ould Daddah quien luchó por la Independencia pero que simbolizaba a una elite que no quería romper, y menos de forma traumática, con Francia.

Desde 1946 a 1960, fecha de la independencia, Mauritania se caracteriza por la proliferación de partidos políticos con una base étnica (Marchesin 1994: 21). Dentro de la población Mora, había un grupo que se oponía a la más que buena relación entre el UPM y la dirección colonial, de ahí que formaran la Asociación de Jóvenes Mauritanos (AJM). Este movimiento estaba fuertemente influido por la ideas nasserianas con un marcado sentimiento de panarabismo. La constitución del PRM, fruto de la unión de la UPM, la *Entente* y el Bloque Democrático del *Gorgol*, se produjo de forma paralela a la creación, por parte de los miembros de la AJM, del partido de la *Nahda el-Watanya el-Mauritanyia* (Partido del Renacimiento Nacional Mauritano) que seguía imbuido de las corrientes nacionalistas pro-árabes (Villasante Cervello 2003: 52).

La otra gran comunidad mauritana, los Negroafricanos comienzan a tener un sentimiento creciente de vulnerabilidad frente al poder de los Moros. Con el fin de lograr defender sus intereses crean en 1957 el Bloque Democrático del *Gorgol* y la Unión de los originarios de la Mauritania del Sur. Esta última dará lugar a la Unión Nacional Mauritana (UNM), sección mauritana del Partido federalista africano (Marchesin 1994: 21).

Este breve repaso de la emergencia de partidos políticos antes de que Mauritania alcanzara la Independencia no debe suponer caer en el olvido de la influencia de las grandes tribus y cofradías en el poder político. La población es un actor sin ningún papel, los líderes políticos si cuentan con el apoyo de los jefes tribales saben que tienen garantizada una cuota de poder importante. Por tanto, los verdaderos interlocutores y quienes articulan los intereses de los ciudadanos siguen siendo los jefes tribales y de las grandes cofradías. Pazzanita llega a afirmar que el régimen de Ould Daddah, durante 1965 y 1975, fue una "dictadura virtual", puesto que no se llegó a implantar el respeto a la ley y a las normas y, sus decisiones tenían que ser consensuadas para ser aplicadas con los jefes de las tribus y los tecnócratas educados en lengua francesa (Pazzanita 1997:18)

Ould Daddah no duda, como hemos mencionado más arriba, en convocar todas las fuerzas políticas, en un congreso de la unidad para generar un único partido, el Partido del Pueblo Mauritano (PPM), en octubre de 1961 (Ould Mohamed Salem 2003: 177). El Partido del Pueblo Mauritano fue conformado por partidos opuestos a Ould Daddah por su proximidad con Francia. Sin embargo, gracias a su habilidad, Ould Daddah logró su apoyo para ganar las elecciones tras la Independencia, a cambio, a los líderes de estos partidos de la oposición los nombró como ministros en su nuevo gobierno. Los partidos de la coalición eran: Nahda, la Unión Nacional de Mauritania (UNM), el Partido del Reagrupamiento Mauritano (PRM), y la Unión Socialista de Musulmanes Mauritanos. El 25 de diciembre de 1961 el PPM se consolida como único partido legal en Mauritania, para en 1978 ser prohibido tras el golpe de estado de los militares.

El primer conflicto étnico que surge como consecuencia de la política de arabización impulsada en 1966, le servirá al Presidente para hacer algunos cambios en su Gobierno como pago a las protestas de las poblaciones negro-africanas, pero sobre todo, elimina a potenciales rivales políticos suyos que le puedan hacer sombra y los sustituye por tecnócratas con menos implicaciones políticas (Marchesin 1994:

24). Miembros del AJM y de la Nahda, por su carácter nacionalista y pro-árabe, serán algunos de los sacrificados, los mismos en los que Ould Daddah se había apoyado a comienzos de los años 60 para hacer frente a la política expansionista de Marruecos.

Estas remodelaciones en el Gobierno y en los puestos clave, le permiten al régimen continuar su andadura con cierta calma y con una política moderada que era la que prefería Ould Daddah. Sus principales objetivos se centraban en reducir las tensiones interétnicas y hacer frente a la amenaza marroquí todavía presente con sus reivindicaciones territoriales (Ould Mohamed Salem 2003: 177). Pero este intervalo fue corto ya que en 1968 comienzan unas duras protestas como consecuencia de la represión de una huelga de los mineros de Miferma<sup>153</sup>. Las protestas quieren acabar con un modelo de crecimiento y de producción que sólo beneficia a los accionistas extranjeros, mayoritariamente franceses. Comienza una lucha “antiimperialista” (Marchesin 1994: 24), con una fuerte connotación marxista que cataliza el Movimiento Nacional Democrático (MND) a finales de los sesenta y después el Partido *Kadihine* (proletarios) de Mauritania (PKM), creado en 1973.

Las primeras reacciones del régimen fueron la dureza y la represión ante este movimiento emergente, pero, más tarde, Ould Daddah decidió cambiar de estrategia y enfrentarse al problema con medidas más radicales que las mismas propuestas por el MND. Así entre 1972 y 1974 se revisaron los acuerdos de cooperación con Francia, se creó una moneda propia (la uguiya) y se nacionalizó la Miferma, creando la Sociedad Nacional de Industrias Mineras (Ould Mohamed Salem 2003: 181). Estas medidas no sólo sirvieron para reforzar la legitimidad del presidente sino que consiguió sumar muchos de los líderes y militantes del MND a la política gubernamental e incluso que pasaron a formar parte del PPM. Si hay algún año en el que se pueda hablar de una situación política de estabilidad y apogeo, ese fue 1975. Sin embargo, la calma duró poco. El impulso de unas medidas llenas de éxito y reconocimiento por parte de la población y de los partidos políticos, animó a Ould Daddah a unirse a Marruecos en sus reivindicaciones sobre el Sahara Occidental abandonado por su antigua metrópoli, España. Contrariamente a lo que se previó en un principio, la entrada de Mauritania en un conflicto abierto con el Frente Polisario y con Argelia, agravó la crisis económica y financiera y provocó un profundo descontento entre los ciudadanos y, especialmente, entre los militares, que el 10 de julio de 1978 dieron un golpe de estado destituyendo a Mokhtar Ould Daddah (Marchesin 1994: 25). En el plano interior, Ould Daddah aprovechando su momento de apogeo a mediados de los años setenta intentó acometer profundas reformas en varios aspectos fundamentales de la vida política y social mauritana como la prohibición de las cofradías tradicionales, que desde 1961 pretendía hacerlo. La esclavitud, la gran lacra del sistema político mauritano, prohibida formalmente desde 1959, no había sido aún erradicada. En 1981, el Gobierno decreta la abolición de la esclavitud en el país (Bonte 2003: 211). El papel de la mujer, otro tema pendiente, Ould Daddah pretende la escolarización obligatoria de las niñas como paso previo e imprescindible para su emancipación. Otros dos problemas sociales son los matrimonios precoces y la poligamia. Especialmente contra la esclavitud se dieron órdenes a los jueces y gobernadores de erradicar y no consentir ninguna práctica esclavista. Y en el gobierno de Ould Daddah se nombró a la primer mujer ministra, Aissata Kane, que fue la encargada de tomar las medidas necesarias para acabar con la poligamia, los matrimonios forzados y precoces (Ould Mohamed Salem 2003: 182).

Tras el golpe militar se expulsó del poder a Ould Daddah (primero encarcelado aunque posteriormente pudo salir del país y se exilió en Niza) y se constituye el Comité Militar del Levantamiento Nacional (CMRN). Un año después, se consigue firmar la paz con el Frente Polisario, el 5 de agosto de 1979. Los primeros años del régimen militar son un verdadero caos en el que se suceden golpes de estado que, añadidos a los intentos frustrados de cambio, provocan una situación política, económica y social de profunda inestabilidad. Entre 1978 y 1984 se suceden cuatro militares en el poder: Mustafá Ould Mohamed Saleck, Ahmed Ould Bouceif, Mohamed Khouna Ould Haidallah y Maaouya Ould Sid´Ahmed Taya. Sólo este último ha conseguido perdurar en el poder, hasta hoy día. Con sólo 45 años sus colegas militares del Comité militar le colocaron a la cabeza del Estado, con el apoyo de Francia, el 12 de diciembre de 1984.

Bajo la presión internacional, el régimen militar se ve obligado a implantar una serie de medidas que muestren cierta apertura y democratización del sistema. Así, en 1982 se instauran las Estructuras de Educación de masas (SEM), con el fin de proveer los recursos humanos necesarios para cubrir los puestos que han quedado libres como consecuencia de la desaparición del partido único. Estas reformas se aceleraron con la llegada de Ould Taya al poder. Se celebraron unas elecciones locales de carácter

---

<sup>153</sup> Mines de fer de Mauritania (Minas de Hierro de Mauritania). Empresa que a pesar de la descolonización la mayor parte de su capital estaba en manos de franceses, hasta que en los años 70 fuera nacionalizada por el presidente Ould Daddah. El sector minero, en 1998, es el segundo en generar mano de obra y representa cerca del 12% del PIB y el 38% de los ingresos de las exportaciones (Acloque 1999: 308)

pluripartidista en 1986 (con la consiguiente creación de comunas –Ould Bouboutt 95: 306-), y en 1990 (fuertemente criticadas por no ser competitivas desde su planteamiento inicial), y más tarde, en 1991, se llevó a cabo una reorganización administrativa del país, con el propósito de iniciar un proceso de descentralización con la creación de 13 regiones (Bonte 2003: 207).

En esta época los partidos se mueven con dificultades, reclusos en una clandestinidad, al menos formal. Entre la población árabe, el movimiento *baathista* próximo a Irak y los *nasserianos* o nacionalistas árabes continúan con una política sectaria con respecto a los negroafricanos. Mientras que Ould Haidallah fue Presidente de la República Islámica de Mauritania (1980-1984), se apoyó para gobernar de una forma oficiosa en una alianza labrada entre el MND de los nasserianos y *El-Hor*, el movimiento que reagrupa a los antiguos esclavos negros arabizados, los *Haratins* (Baduel 1992: 268). Esto no fue obstáculo para que esta alianza progresista aunque de tendencia panarabista conociera la represión en los últimos años de gobierno de Ould Haidallah. Ould Taya, sin embargo, buscó sus bases en el movimiento *baathista*, en detrimento de los nasserianos ya que pretendía el establecimiento de un equilibrio distinto entre los movimientos herederos del nacionalismo árabe en Mauritania (Baduel 1992: 368). Mientras los nacionalistas negroafricanos deciden federarse en 1983 en un movimiento denominado Fuerzas de Liberación de los Africanos de Mauritania (FLAM). Su mayor exigencia es la de un reparto equitativo del poder con los moros. Otros partidos como el MND, o lo que queda de él tras el paso masivo de muchos de sus integrantes al PPM, o el AMD (Alianza por una Mauritania democrática), de corte liberal, reclutaban militantes entre las distintas comunidades. A finales de los años 70 Marchesin (1994: 26) señala la emergencia de un movimiento islamista y del grupo *El-Hor* (Hombre Libre).

Esta actividad partidista a pesar de los regímenes militares sólo afectaba a una parte mínima de la población, ya que la vertebración de la sociedad y la articulación de sus intereses sigue siendo patrimonio de las tribus y de las etnias. Es más, el débil equilibrio alcanzado por Ould Daddah en un reparto más equitativo de puestos clave en la Administración y en la esfera política entre las tribus más importantes, se rompe, con la llegada de los militares al poder en 1978. La suspensión del PPM y de la Asamblea Nacional contribuye al repliegue de la gente sobre sus bases identitarias comunitarias (Marchesin 1994: 26). La tensión étnica en Mauritania, en ningún momento desaparece, pero en 1986 se recrudeció para estallar en 1989, tras un incidente banal entre campesinos senegaleses y pastores mauritanos. Previamente se había formado el movimiento negroafricano FLAM, se había publicado en 1986 el *Manifiesto del Negro-mauritano oprimido*, y tras un intento fallido de golpe de estado se había ejecutado a los tres autores originarios de una comunidad negro-mauritana (Marchesin 1994: 27). Los movimientos arabistas con el apoyo tácito del poder llevaron acciones violentas contra la “amenaza negra”. Miles de negros tuvieron que refugiarse en Senegal y en Mali.

La tensión no desaparece nunca pero a partir de 1991, el momento en el que se anuncian las reformas democráticas por Ould Taya, tras el fracaso de su política de neutralidad ante la invasión de Kuwait por Irak en 1990, se vislumbra un panorama más favorable para el equilibrio étnico.

## II.- LAS REPERCUSIONES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA POLÍTICA INTERIOR.

A mediados de los 60 todavía había países que rechazaban el reconocimiento del Estado mauritano. Para luchar contra esta política, en cierta medida impulsada por Marruecos, Mauritania buscó el apoyo de Argelia y Túnez. Este último había sido el único país árabe que se había opuesto a la reivindicación marroquí sobre Mauritania, y junto con Francia y Liberia, había apadrinado la candidatura de Mauritania para ingresar en la ONU. El apoyo de Argelia fue en reconocimiento de la actitud de apoyo de Mauritania durante la guerra fronteriza con Marruecos. Finalmente, en 1970, Marruecos firma un acuerdo de amistad y buena vecindad con Mauritania, con el que se pone fin a la reivindicación marroquí sobre Mauritania. A partir de ese momento, Mauritania pasa a formar parte de la Organización de la Unión Africana (1971) y de la Liga Árabe (1973) (Ould Mohamed Salem 2003: 179).

El conflicto del Sahara será un punto de inflexión en la política exterior mauritana. Tras ser reconocida por Marruecos, Mauritania entra en una serie de conversaciones con Marruecos, Argelia y España sobre el futuro del Sahara Occidental, cuyas tribus moras son las mismas que las del Norte de Mauritania. De estas discusiones sale un consenso basado en el deseo de Naciones Unidas, ya formalizado en 1964 de que el estatuto definitivo del Sahara Occidental se resuelva mediante un referéndum popular de autodeterminación. España se comprometió a organizarlo en 1966 pero, no lo llevó a cabo. Para Hassan II esa posibilidad, la de la autodeterminación no existía. Sólo aceptaba o el statu quo colonial o la incorporación al territorio marroquí. Para los argelinos y los mauritanos, esta posición era intolerable. Mauritania, en 1974, acepta finalmente compartir el Sahara Occidental con Marruecos. Antes de la firma de los acuerdos de Madrid entre las tres potencias implicadas, Marruecos, España y Mauritania, el Frente Polisario ofrece a Mauritania la posibilidad de crear una federación entre los dos pueblos, en la que Ould Daddah fuera el presidente. Éste rechaza la oferta y estalla la guerra. El Frente

Polisario se refugia en Tinduf territorio de Argelia y emprende una serie de ataques hacia el rival más débil, Mauritania. En dos ocasiones, entre 1976 y 1977, estuvieron los saharauis a las puertas de Nuackchott. El incremento de los soldados mauritanos, de 3.000 en 1975 a 17.000 en 1977, para poder hacer frente a este conflicto bélico provocó un mayor endeudamiento del Estado que no podía pagar sus fuerzas armadas. En menos de dos años, la deuda exterior de Mauritania pasó del 75% al 95% del Producto Interior Bruto (Ould Mohamed Salem 2003: 183).

Esta fue una de las causas del acceso de los militares al poder en 1978. El 5 de julio de 1979 se firma en Argel un acuerdo de paz con el Polisario. En 1984 se reconoce a la República Árabe Saharaui Democrática (RADS), proclamada desde 1975. En esos años, después del acceso al poder de Ould Taya, se reanudan las relaciones con Marruecos, Libia e Irak.

El otro gran conflicto que ha marcado la política en Mauritania ha sido con Senegal. El problema reside en la región del Río, zona próxima a Senegal en la que se tiene que compartir el agua entre los agricultores senegaleses y los pastores mauritanos. Los enfrentamientos de 1989 comenzaron con una cuestión local para extenderse a todo el país y llegar hasta el punto de producir la salida masiva de los negros tanto de origen senegalés como mauritano, como consecuencia de la actitud violenta de la población mora y la pasividad de las autoridades. En Senegal se responde con la misma moneda, y se produce también un éxodo de mauritanos que salen de Senegal (Ould Mohamed Salem 2003: 187).

Francia, antigua potencia tutelar de los dos países se mantiene fuera del conflicto, pero la lectura que hace Mauritania es que Francia apoya a Senegal. Marruecos decidió apoyar directamente a Senegal, así que la única potencia extranjera con la que Mauritania mantiene relaciones a finales de los años 80 es Irak. Las relaciones que se establecen fueron tan sólidas que Sadam Hussein decidió refugiar a su mujer y parte de su flota y fuerza aérea en Mauritania, durante la Guerra del Golfo. Pero su amistad con Irak tendrá un precio alto tras el conflicto del Golfo, el cese de las ayudas económicas y financieras de las potencias occidentales y de sus aliados árabes (Pazzanita 1997: 22).

Para Baduel la "cuestión irakí" se convirtió en una cuestión mauritania. La argumentación de Baduel es que el precio, o al menos, la consecuencia inmediata del fracaso de la política exterior de Mauritania en el conflicto del Golfo en 1991, le supuso un cambio radical en su política interior. La necesidad de recuperar los apoyos exteriores le condujeron irremediamente hacia el anuncio de una serie de medidas de apertura y democratización (nueva Constitución, celebración de elecciones, reconocimiento del pluripartidismo y la libertad de prensa) (Baduel 1992: 263).

El apoyo del régimen no fue totalmente explícito, sino que dejó a la prensa que manifestara una opinión generalizada de la población de acercamiento a las posturas irakíes. La postura gubernamental no podía ser explícita porque mantenía buenas relaciones con Kuwait y porque países como Egipto y Marruecos habían pasado a formar parte de la coalición aliada contra la invasión de Kuwait por Irak. Tampoco, parecía claro el final del conflicto, más bien, era improbable que Irak saliera airoso de la Guerra.

La postura de Mauritania con respecto a Irak, canalizada a través del movimiento baathista, provocó los resentimientos de las comunidades negro-africanas, que veían con preocupación, como de nuevo la balanza se inclinaba hacia las opciones arabistas, impulsada desde el mismo régimen (Baduel 1992: 266).

La apertura prometida a partir de 1992, con la reforma constitucional y la elección presidencial en la que sale vencedor Ould Taya, se reinicia una etapa en las relaciones internacionales de reconciliación y de refuerzo de antiguas alianzas. Con Senegal, bajo el auspicio de Francia, se llega a la reconciliación. Las relaciones son restablecidas con potencias tan importantes como Arabia Saudí, Kuwait y Estados Unidos e Israel. Con Irak, gobernada aún por Sadam Hussein rompe totalmente toda relación, pero también con el partido baathista de Mauritania, incluso se disolverá el partido *Attali'a* en 1996.

### III.- INSTITUCIONES Y ACTORES POLÍTICOS

#### A.- LAS INSTITUCIONES

La construcción del Estado tras la Independencia no puede ser separada de la consolidación del régimen creado por Ould Daddah quien a través de distintas iniciativas consolidó y monopolizó el poder desde 1960 hasta 1978. El proceso de concentración del poder se llevó a cabo en dos niveles, el institucional y el político (Villasante Cervello 2003: 53). De la Constitución de 1959 se pasó en 1961 a una Constitución con un marcado carácter presidencialista para legitimar la concentración del poder del Presidente (a pesar de la oposición de los jefes tradicionales más favorables al parlamentarismo, no porque fueran unos conversos de este sistema, sino porque lo veían como la única forma de guardar algunas cuotas de poder). Del mismo modo, en el nivel político, se pasó del multipartidismo al monopartidismo bajo la excusa de la formación del Estado y el desarrollo económico. El 20 de agosto de 1961, Ould Daddah fue elegido presidente de la República y controló los escrutinios para seguir siendo el

vencedor en las sucesivas convocatorias de las elecciones presidenciales, en agosto de 1966, agosto de 1971 y agosto de 1976.

Mokhtar Ould Daddah, en cuanto fue elegido, convocó un “congreso de la unidad” de las fuerzas políticas, en donde se dan cita el Partido del Reagrupamiento Mauritano (PRM), la Nahda (Renacimiento) y la Unión Nacional Mauritana (UNM). De este congreso sale un único partido, el Partido del Pueblo Mauritano (PPM), transformado años más tarde en partido único (Marchesin: 23). Para ello habrá que llevar a cabo otra reforma constitucional en 1965.

El texto constitucional aprobado en 1991 tiene un marcado corte presidencialista y está fuertemente inspirada en la Constitución francesa de 1958. Para Ould Bouboutt también se puede comprobar la influencia de otros textos constitucionales, como la de Argelia de 1989 o la mauritana de 1980 que no pasó de ser un proyecto (Ould Bouboutt 1995: 316). La principal crítica realizada a esta Constitución es que no fue el resultado de una discusión previa, ni el fruto de una conferencia nacional como reclamaban algunas fuerzas políticas de la oposición (las próximas a la comunidad negro-africana) y ciertos movimientos de la sociedad civil (Ould Bouboutt 1995: 311). Una vez aprobado el texto por el Consejo de Ministros y por el Comité Militar de Salvación Nacional (CMSN), se sometió a referéndum el 12 de julio de 1991. La tasa de participación fue del 85,3% y el porcentaje de votos afirmativos ascendió hasta el 97,9%. La Constitución fue promulgada el 20 de julio de 1991.

En el preámbulo se enuncian una serie de principios como el de la soberanía y su corolario, el derecho al voto, la separación de poderes, el control de constitucionalidad de las leyes y, sobre todo, los derechos fundamentales de las personas. Estos principios han sido regulados más adelante en los siguientes capítulos de la Constitución. El artículo 1 consagra el principio de igualdad frente a la ley, el 3 la igualdad de voto, el 12 la igualdad en el acceso a los empleos públicos y ante los impuestos (artículo 20)... (Ould Bouboutt 1995: 318).

En el artículo 6 se establecen las lenguas nacionales que son: el árabe, el pular, el soninké y el wolof. La lengua oficial es el árabe (Ould Bouboutt 1995: 319). El intento de vigilar los poderes democráticos ha sido incluido en el texto constitucional. Ould Bouboutt denomina a esta iniciativa como un “código civil” en la Constitución con la finalidad de recordar a los ciudadanos sus deberes hacia el Estado y la sociedad (todos están sometidos a la ley, todo ciudadano tiene la obligación de proteger y salvaguardar la independencia del país y la integridad de su territorio -artículos 4 y 18, respectivamente-). En el artículo 99 se prohíbe que cualquier revisión constitucional pueda dañar el principio pluralista de la democracia mauritana.

En la Constitución de 1991, el Islam tiene un lugar privilegiado. En el mismo Preámbulo, cada párrafo consta de una referencia a la religión musulmana. No sólo se reconoce que el pueblo mauritano es musulmán, sino que el Islam es la única fuente de derecho (Ould Bouboutt 1995: 320). Una de las principales críticas realizadas a este texto constitucional ha sido la convivencia de la democracia con el Islam. La otra, es la fuerte ambigüedad de la redacción de los artículos lo que permite una posterior redefinición de sus contenidos en la aplicación y en su desarrollo normativo bajo control del Presidente de la República (Ould Bouboutt 1995: 321). La confusión originada por el artículo 104 de la Constitución tampoco puede ser olvidada. Este artículo que permitía que aquellos aspectos que no tuvieran un desarrollo normativo posterior a la Constitución se seguirían rigiendo por las normas previas a ese período, es decir, el militar. Este artículo fue fuertemente contestado por la oposición que veía en él un mecanismo jurídico para que pervivieran las prácticas antidemocráticas bajo el paraguas constitucional. El Gobierno defendió y mantuvo este artículo puesto que lo consideraba como una disposición transitoria que en otros textos constitucionales también pueden ser encontrados para garantizar la inexistencia de vacío legal (N'Diaye 2001: 92).

El período que se inicia con la Segunda República está lleno de esperanza y goza del apoyo de los países occidentales, especialmente de Francia, que ha presionado en este sentido a Mauritania. Por otro parte, Mauritania, tras el fracaso de su política panarabista, en particular, su apoyo al gobierno irakí, necesitaba recuperar nuevos aliados y apoyos financieros para salir de su preocupante situación económica. Es cierto, que transcurrido el tiempo, se ha comprobado que la operación de apertura no era más que un intento de legitimar a Ould Taya en el poder sin cambiar las principales características del sistema político (N'Diaye 2001: 90).

A partir de la Constitución surgen una serie de medidas legislativas y reglamentarias de gran importancia. Algunas de ellas fueron de carácter económico, encaminadas a reforzar la política liberal ya iniciada a mediados de los años 80 con la aplicación de las políticas de ajuste estructural bajo la presión de los Organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).

Otras fueron de carácter político y han tenido una gran repercusión, nos referimos al reconocimiento de la libertad a los partidos políticos y a los medios de comunicación (Ordenanza nº 91-

024 para los partidos políticos y la Ordenanza nº 91-023 para la prensa, de 25 de julio de 1991 las dos). Estas medidas son algunas de las políticas que refuerzan la valoración positiva hacia los cambios introducidos por Ould Taya, en su transición otorgada desde un régimen militar hacia otro democrático. El pluripartidismo estará limitado por dos condiciones, ningún partido se puede constituir sobre una base étnica, religiosa o tribal y se prohíbe toda propaganda en contra de la unidad nacional. Los partidos tampoco pueden hacer campaña contra los principios del Islam ni ser patrimonio exclusivo de ningún partido (Ould Bouboutt 1995: 322).

La prensa ha corrido peor suerte. A pesar del reconocimiento a la libertad de expresión y la libertad de prensa, el Ministerio del Interior se reserva el derecho de prohibir un periódico o de interrumpir su publicación.

La Constitución consagra el predominio del poder ejecutivo sobre el legislativo, y dentro del primero, da mayor importancia a la figura del Presidente de la República que al Gobierno. El mandato presidencial tiene una duración de seis años que pueden ser renovados de forma indefinida. Una condición añadida al candidato que se presente a las elecciones presidenciales es que debe ser musulmán. El Presidente tiene la potestad de nombrar al Primer ministro y a sus ministros, dispone de poder reglamentario, puede promulgar leyes, firma y ratifica los tratados, puede consultar al pueblo a través de la organización de un referéndum y pronunciar la disolución de la Asamblea nacional. La institución del Primer Ministro, a pesar de reconocerle que bajo sus competencias está la definición de la política gubernamental, queda bajo la autoridad y el control del Jefe del Estado, el Presidente de la República.

#### B.- LOS ACTORES POLÍTICOS

En 1993 son diecisiete los partidos existentes en Mauritania. En el año 2000 los partidos creados en total son 25. Entre los más activos se encuentran los partidos próximos al poder, el PRDS (Partido Republicano Democrático y Social), que sigue reuniendo entre sus filas a conservadores, islamistas moderados, baathistas, antiguos oponentes negro-africanos y *haratin*. De este lado, también se encuentra la Reagrupación Democrática de la Unidad (RDU), dirigido por Ahmed Ould Sidi Baba, alcalde de Atar y notable de la tribu de los *Smasid*, la misma tribu a la que pertenece el jefe del Estado y, la Unión por la Democracia y el Progreso (UDP). En la oposición podemos señalar la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD), encabezada por Ahmed Ould Daddah, hermano del primer presidente de Mauritania. En esta coalición de fuerzas de la oposición se encuentran el MND, el Movimiento de Demócratas Independientes (MDI) animado por jóvenes liberales, hijos de notables locales que propugnan unas políticas laicas y liberales, el Grupo del centro conformado por antiguos altos cargos de la era Ould Daddah dirigidos por un antiguo Ministro de Asuntos Exteriores, Hamdi Ould Mouknass (Dupraz; Gaouad 1999: 74), una parte del *El-Hor*, la Alianza Popular para el Progreso (marcada por la corriente nasseriana), la Unión Popular Socialista y Democrática (de inspiración nacionalista mora) y, Attali'a (Partido de la Vanguardia Nacional, PAN) que reagrupa a los baathistas que sufrieron una evolución en su posicionamiento con respecto al poder desde comienzos de los años 90 (Marchesin 1994: 28).

El fracaso tras las primeras elecciones presidenciales y generales no tardaron en pasar factura a la UFD con la salida de algunos de los partidos que lo componían. El primero en abandonar fue el Grupo de Centro que pasó a denominarse Unión por la Democracia y el Progreso, UDP. El Movimiento de Demócratas Independientes (MDI) tardará poco en dejar la UFD. Sin embargo, la salida de *El-Hor* fue la más comentada, liderado por Messaoud Ould Boulkheir. En muchos de estos casos, la ruptura se debió más a los enfrentamientos entre sus dirigentes cuyas aspiraciones personales de ocupar puestos relevantes en la UFD se veían frustrados por la presencia y el control de Ould Daddah, que a la falta de entendimiento entre los planteamientos políticos y las estrategias a llevar a cabo (Dupraz; Gaouad 1999: 74). En agosto de 1995, Ould Boulkheir crea Acción por el Cambio (AC).

A pesar de la existencia de todos estos partidos, en las diversas convocatorias electorales se ha manifestado una bipolarización del sistema político entre dos fuerzas, por un lado, el PRDS (progubernamental) y, por el otro, la UFD (oposición). El partido denominado *Umma*, un partido islamista, fue prohibido desde 1992, así algunos de sus líderes pasaron a formar parte del PRDS y, otros, los más radicales, decidieron unirse a la UFD (Pazzanita 1997: 23). La omnipresencia del PRDS es una realidad, de ahí que siga ejerciendo una fuerte atracción sobre aquellos que quieren acercarse al poder o sencillamente conseguir un puesto de trabajo (Clausen 2000-2001: 109). En octubre de 2000 se disuelve la UFD/EN (UFD Ère Nouvelle), el principal partido de la oposición bajo la acusación de promover revueltas populares (dentro de su política pro-palestina y en contra de las relaciones de Mauritania con Israel). El arresto sin cargos para después ser liberado, no es algo que le haya ocurrido de forma esporádica a su líder, Ahmed Ould Daddah, sino que ha sido una práctica continua desde 1992 (Clausen 2000-2001: 110). Es la segunda vez que se disuelve un partido legalmente constituido y reconocido. El primero fue el PAN (o Attali'a) en 1999. La disolución de la UFD/EN no afecta a la otra rama en la que se escindió el partido en 1998, la liderada por Ould Maouloud y Mohamed Ould Bedreddine, que al final

ha pasado a llamarse Unión de Fuerzas del Progreso (UFP) en noviembre de 2000, ante la oposición de la rama de Ould Daddah de que esta escisión guardara el nombre del partido original. La disolución oficial de la UFD/EN ha dado como resultado que sus miembros refunden un nuevo partido, la Reunión de las Fuerzas Democráticas (RFD) en el 2001. La oposición, en 1995, consiguió reorganizarse en coalición en un bloque denominado Frente de los Partidos de la Oposición (FPO), constituido por los cinco partidos más importantes de la oposición: UFD-EN, AC, APP, Attali 'a y el Frente Popular (este último ingresó en 1998) (Mint Ainina 2000-2001: 349). Tras la disolución de la UFD pequeños partidos se han unido para intentar cubrir el espacio dejado libre en el sistema político. El Partido del Trabajo y de la Unidad Nacional (PTUN) y el Partido Unitario Democrático y Socialista (PUDS) han creado el Frente Democrático de la Salvación y la Lucha contra la Normalización con la Entidad Sionista y pretende llevar a cabo políticas más radicales que el FPO. Por lo pronto, no ha ejercido como partido alternativo de la UFD. La Acción por el Cambio tampoco ha logrado permanecer alejada de los enfrentamientos internos. Considerada por algunos como el verdadero partido de la oposición, las disputas personales y las ambiciones de sus líderes han provocado la escisión de este partido. Abdoulaye Kebe tras su enfrentamiento con Ould Boulkheir fue suspendido de la AC, pero éste creó a su vez la Alianza por la Justicia y la Democracia (AJD). Kebe es el presidente del Consejo Nacional y el único diputado de la oposición, lo que demuestra que su postura frente al Gobierno no es demasiado crítica. De ahí, el rápido reconocimiento de su partido para poder seguir afirmando que existe un diputado de la oposición en la Asamblea nacional (Clausen 2000-2001: 326).

La ley de 20 de julio de 1993 ponía fin al monopolio legal que había detentado durante todo este tiempo, la Unión de Trabajadores de Mauritania (UTM) y se reconocía la libertad sindical. El primer sindicato en generarse fue la Confederación General de Trabajadores de Mauritania, tras él han aparecido la Confederación Libre de Trabajadores de Mauritania (CLTM, próximo a la oposición) y otros sindicatos de carácter sectorial como el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza Secundaria (SIPES).

#### IV.- LOS PROCESOS POLÍTICOS

La apertura del sistema político se produjo con una primera medida de conciliación como fue la amnistía total a los militantes del FLAM (Pazzanita 1999: 47), y otros oponentes al régimen, proclamada justo después de que la Guerra del Golfo terminara. Se sucedieron una serie de declaraciones políticas en las que se prometían reformas constitucionales y elecciones libres para democratizar la vida política de Mauritania. Tras la aprobación de la Constitución en el 91, se publicaron una serie de ordenanzas que regulaban la elección del Presidente de la República, los diputados y los senadores. Otra ordenanza (de 17 de noviembre de 1991) se encargó de rebajar la edad mínima requerida para tener derecho a votar de los 21 años a los 18.

Los requisitos para la presentación de los candidatos a las elecciones presidenciales fue un tema de debate pues los primeramente establecidos dificultaban el acceso de otros candidatos distintos al Presidente saliente. En un primer momento, se había fijado la necesidad que la candidatura fuera avalada por al menos 30 alcaldes de comunas o por 400 consejeros municipales (más de una quinta parte de éstos no podían pertenecer a la misma *wilaya*). Dado que la mayoría de los consejos comunales estaban dominadas por representantes del PRDS era prácticamente imposible que candidatos de la oposición pudieran siquiera postularse para ser elegidos como presidentes. De ahí, que el Comité Militar de la Salvación Nacional decidiera, tras las críticas de seis partidos políticos, rebajar el número de consejeros a 50 para el apadrinamiento de un candidato (ordenanza de 14 de octubre de 1991) (Ould Bouboutt 1995: 324).

En 1992 se organizaron las elecciones presidenciales pero también las generales, en las que había que elegir a 79 diputados y 53 senadores.

Cronología de las citas electorales: referéndum constitucional el 12 de julio de 1991, elecciones presidenciales el 24 de enero de 1992, elecciones legislativas el 6 y 13 de marzo de 1992, elecciones al Senado el 3 y 10 de abril de 1992, elecciones municipales generales anticipadas el 28 de enero y febrero de 1994, elecciones para la renovación bianual de una tercera parte de los senadores el 15 de abril de 1994, segunda renovación del Senado en abril de 1996, elecciones a la Asamblea Nacional el 11 y 18 de octubre de 1996, tercera renovación del Senado y presidenciales en 1998 (que fueron adelantadas a diciembre de 1997). Las elecciones comunales fueron adelantadas al 19 y 26 de octubre de 2001 para ser celebradas al mismo tiempo que las legislativas. Las segundas elecciones comunales de la Segunda República se habían celebrado el 29 de enero y el 5 de febrero de 1999 y, la cuarta renovación del Senado se produjo en el 2001. Las últimas elecciones han sido las presidenciales de 7 de noviembre de 2003.

El sistema electoral consiste en una votación mayoritaria a dos vueltas (si en la primera se consigue la mayoría simple es suficiente), de ahí que se fijen dos fechas para su celebración. El territorio está dividido en 53 circunscripciones que corresponden a los departamentos. Para aquellas



circunscripciones con menos de 31.000 habitantes sólo cuentan con 1 diputado, mientras que las circunscripciones con más tendrán dos. El voto no es obligatorio y todo ciudadano mauritano puede ejercer el derecho al voto a partir de los 18 años. Las condiciones para ser elegido son: tener 25 años, estar nacionalizado hace más de 10 años y no haber sido juzgado por fraude electoral. Los miembros del Gobierno y algunos miembros de la función pública no pueden presentarse como candidatos. La presentación de las candidaturas tienen que estar bajo las siglas de un partido legal (esto ha sido posible recientemente ya que el fenómeno de las candidaturas de independientes ha estado presente durante las anteriores elecciones), y pagar una fianza de 50.000 uguiyas que son devueltas si se obtiene el 5% (antes era el 10% el mínimo exigido). Los diputados son elegidos por 5 años mientras que los senadores por 6 por sufragio indirecto.

El Senado está compuesto de 53 senadores por los 53 departamentos del país y otros tres más que representan a los mauritanos que viven en el extranjero. Esta votación es indirecta, es decir, que el colegio electoral lo forman los representantes locales. En las reformas anunciadas en diciembre de 2000, una de las novedades es la introducción del sistema proporcional para la elección de los diputados de Nuackchott, Nuadibú y Sélíbaby, es decir, que afecta a un 20% de los escaños de la Asamblea nacional. En el Senado también se introducirá la elección proporcional pero de forma limitada, sólo para la elección de los 9 senadores de Nuackchott. Otras medidas son la reducción del 60% de la cantidad exigida a los candidatos para que se presenten a las elecciones (50.000 uguiyas), cantidad que será devuelta si obtienen el 5% de votos. Las elecciones municipales serán completamente proporcionales y los candidatos independientes no serán admitidos (Clausen 2000-2001: 316). Esta política puede tener varias lecturas, una más orientada al intento de encauzar la vida política gracias a los partidos políticos, la otra, se centra más en los esfuerzos del PRDS de controlar todas las esferas y no dejar ningún resquicio a la oposición o a posturas disidentes. Esto a pesar de la proximidad progubernamental que siempre han ejercido los candidatos independientes. Por último, un nuevo carné de identidad infalsificable ha sido creado en 2001, después de que fuera prometido por el Presidente en 1999. Esta medida pretende garantizar la transparencia en las elecciones.

Las críticas a los resultados electorales han sido tan regulares como las convocatorias. Desde la oposición se ha acusado al Gobierno y al Presidente de la República de corrupción previa a las elecciones y de manipulación de los resultados. La oposición denominó al proceso iniciado a partir de 15 de abril de 1991 como “golpe electoral” (N'Diaye 2001: 91). Por ejemplo, en el caso del referéndum constitucional se puso en duda la tasa de participación oficial, cifrándola algunos autores en el 23%. Pero, las críticas más duras se las ganaron las primeras elecciones presidenciales, en las que Ould Taya obtuvo el 62,5% frente a Ahmed Ould Daddah que obtuvo 32,75% (candidato mejor situado de la oposición) (Ould Bouboutt 1995: 332). Los candidatos que se presentaron a esta primera convocatoria fueron: Ould Taya (PRDS), Ould Daddah (UFD), Ould Mah (líder de la UPSD), y Ould Mohammed Salek (antiguo presidente del Comité Militar del Levantamiento Nacional CMRN) (Pazzanita 1997: 23). La victoria de Ould Taya, cuyo mandato presidencial dura seis años, no sólo reflejaba la validez de su eslogan electoral, “cambio con estabilidad”, sino la persistencia y la influencia de las divisiones tribales y regionales. La zona de influencia de Ould Daddah se centraba en la ciudad de Nuackchott, Nuadibú y en algunos barrios populosos del Valle del Río Senegal (comunidades de negro-africanos). Por el contrario, las zonas de apoyo de Ould Taya eran, las de su provincia de origen, Adrar en el Norte del País, en el Este y en el resto de ciudades y pueblos del país (Pazzanita 1997: 24).

Uno de los mayores problemas para las convocatorias electorales se debe a la falta de un registro civil y las dificultades de llevarlo a cabo como consecuencia de la forma de llamarse los individuos pertenecientes a las distintas tribus Moras, así como la dificultad en la transcripción de los lugares de origen. Las muertes y los nacimientos no son registrados normalmente por los ciudadanos lo que provoca una falta de control sobre las listas electorales (Ould Bouboutt 1995: 333).

Las elecciones siguientes de 1992, las destinadas a elegir los diputados y senadores fueron boicoteadas por la oposición, de ahí que el Partido Republicano Democrático y Social obtuviera de los 79 escaños de la Asamblea Nacional, 67, 1 lo ganó el Partido Mauritano de la Renovación (PMR) y los diez restantes fueron para los denominados independientes, en las elecciones del 6 y 13 de marzo de 1992 (Pazzanita 1999: 52). Para las elecciones al Senado de 3 y 14 de abril de 1992, el PRDS consiguió 35 escaños y 18 los independientes (Badel 1992: 372).

El partido de la oposición, la Unión de Fuerzas Democrática (UFD) consiguió ganar un escaño en el Senado tras la renovación de un tercio el 15 de abril de 1994. En las elecciones municipales de 28 de enero y 4 de febrero de 1994 el panorama es muy parecido. El PRDS ganó en todos los *arrondissements* (208), salvo en 34 que quedaron en manos de candidatos independientes pero que son próximos al PRDS (Pazzanita 1999: 52). El 11 y 18 de octubre de 1996 el PRDS, los independientes y RDU (progubernamental) vuelven a arrasarse en las elecciones a la Asamblea Nacional. Sólo La Acción por el Cambio (AC) consigue ganar un escaño. Este partido de la oposición menos radical que la UFD, está

liderado por Messaoud Ould Boulkheir, un *Haratin*, ex ministro que se salió de las filas de la UFD en 1995 (Pazzanita 1997: 25).

Las elecciones presidenciales de enero de 1998 fueron adelantadas al 12 de diciembre de 1997 para que no coincidieran con la fecha del ascenso al poder de Ould Taya trece años atrás. La oposición decidió boicotear las elecciones ya que denunciaban una situación de manipulación por parte del Presidente saliente y la inexistencia de las condiciones mínimas para hablar de elecciones competitivas. La victoria del candidato oficial puso de manifiesto que el otro candidato que se presentó a las elecciones, el Ministro de la Planificación Mohamed Lemine Ch'bih Ould Sheik Mezanine consiguió pocos votos con respecto Ould Taya (61.869 votos frente a los 801.190) pero logró aglutinar el apoyo de la gente joven y de los habitantes de las grandes ciudades. El 36,2% en la capital y el 47,7% en Nuadibú. La otra constatación es la baja participación en general, pero de forma muy especial, en estas dos grandes ciudades (Pazzanita 1999: 53). El descontento de la población con el sistema político y con los actores políticos incapaces de articular y defender sus intereses se manifiesta a través de las bajas tasas de participación y, sobre todo, por la persistencia de los lazos tribales y étnicos como únicas garantías sociales y económicas. Los partidos políticos de la oposición tampoco pueden permanecer eximidos de toda culpa. Para Pazzanita, éstos carecen de sentido de Estado, por sus constantes enfrentamientos intestinos, por la reproducción en sus filas de las divisiones tribales y regionales, lo que les debilita frente al Gobierno que ejercen la táctica de la cooptación (Pazzanita 1999: 57).

Muchas de las críticas dirigidas al Presidente por manipular las elecciones y sus resultados, son contestadas con argumentos como la dificultad de establecer las listas electorales, la posición que han mantenido los partidos de la oposición de boicot a las elecciones y sus disputas internas (Pazzanita 1997: 25).

Pazzanita se pregunta si realmente hay diferencia entre el régimen militar que duró desde el primer golpe militar, en el que se destituyó y encarceló a Ould Daddah (posteriormente liberado y que decidió exiliarse en Francia), hasta las primeras elecciones presidenciales, en las que ganó el mismo Presidente que estaba antes de la reforma constitucional. Los arrestos de militantes islamistas en 1994 que formaban parte del prohibido partido Umma y que posteriormente ingresaron en las filas de la UFD, el arresto de los opositores Ould Daddah, Ould Mouknass (de la UPD) y miembros del PAGN (Partido de la Vanguardia Nacional de influencia baathista), y abogados, la suspensión y bloqueo de publicaciones periódicas críticas con el poder, muestran que los progresos democráticos prometidos con la llegada de la Segunda República están aún por llegar (Pazzanita 1997: 26).

Las elecciones comunales y generales de 19 y 26 de octubre de 2001 han sido consideradas por los analistas mauritanos y extranjeros como las primeras elecciones transparentes celebradas en Mauritania. La campaña se centró principalmente en el tema de la esclavitud, la distribución de la riqueza y la gestión de los bienes públicos. El desarrollo de la campaña con reconocimiento de espacios a los candidatos de la oposición en la prensa, la radio y la televisión, así como la publicación de las listas electorales de forma previa garantizaron el buen desarrollo de estas elecciones. Los resultados mostraron cierto cambio lo que ponía de nuevo de manifiesto la limpieza en el transcurso de la contienda electoral. De 81 escaños que tiene la Asamblea nacional 11 fueron a parar a candidatos de la oposición, 4 para AC, 3 para RFD, 3 a la UFP y 1 para el FP. En cuanto a las comunas, también la oposición consiguió alcaldías de ciudades importantes como Boghé en el Valle del Río Senegal, y comunas de la misma capital (de 9 comunas que tiene Nuackchott, el PRDS sólo ha podido conservar 3) (Mint Ainina 2000-2001: 356). La tasa de participación ha sido del 55% de los 1.028.630 electores inscritos. Es importante resaltar que 3 mujeres fueron elegidas diputadas.

En la renovación del Senado de 2001 vuelve a ganar el partido de Ould Taya y sólo repite mandato un senador que pertenece a la Unión Nacional para la democracia y el Desarrollo (UNDD), partido moderado de la oposición y antiguo miembro de la AC y la UFD, Tidjani Koïta de Kaédi, los partidos que conforman la FPO decidieron, una vez más, boicotear las elecciones. En estas elecciones es la primera vez que una mujer logra acceder con un escaño al Senado.

La discusión sobre la esclavitud ha continuado impregnando el debate político, pero de nuevo el Gobierno ha llevado a cabo sus prerrogativas y ha disuelto a AC el 2 de enero de 2002, el partido más combativo en este tema, ya que insiste en la existencia de la práctica ilegal de la esclavitud.

Las elecciones presidenciales de 7 de noviembre de 2003 supusieron un retroceso con respecto a la anterior contienda. Los candidatos eran Khouna Ould Haidallah, coronel retirado que fue Presidente de Mauritania de 1980 a 1984 hasta que fue derrocado por un golpe de estado. Lidera una coalición compuesta de reformistas liberales y musulmanes radicales. Ahmed Ould Daddah es el candidato de la RFD y opositor a Ould Taya. De la oposición también encontramos un candidato fuerte, Messaoud Ould Boulkheir, voz de los *Haratins* y de los más desposeídos, bajo las siglas de AC. Otro candidato era Moulay El Haceb Ould Jiyid presidente del Partido Mauritano de la Renovación y la Concordia (PMRC) y alcalde de Zuerate ciudad minera del Norte de Mauritania. Por último, una mujer, Aicha Mint Jiddana,

la primera mujer que se presenta a unas elecciones presidenciales en el mundo árabe, perteneció a las filas del PRDS y fue consejera municipal de la ciudad de Kiffa. Por supuesto, todos estos son presentados como los contrincantes del Presidente saliente Ould Taya. Estas elecciones han resaltado no sólo por la importancia del momento, la elección del Presidente por 6 años, o los temas tratados en la campaña, como la pobreza y la persistencia de los conflictos étnicos, sino porque además el candidato Ould Haidallah fue arrestado el día antes de las elecciones para ser soltado y no impedir de esa forma la votación, bajo la acusación de orquestar un golpe de estado junto a su hijo y otros colaboradores. La justicia dio la razón a esas sospechas y Ould Haidallah fue condenado a 5 años de prisión. Los resultados pusieron de manifiesto una victoria rotunda del candidato Ould Taya con el 67% de los votos escrutados frente al 18% que consiguió Ould Haidallah.

#### V.- CONCLUSIONES.

Tras el análisis del contexto político, de los actores y sus evoluciones y de los procesos políticos basados principalmente en las elecciones, podemos afirmar, que dadas las circunstancias, en Mauritania no se dan las condiciones objetivas para afirmar la existencia de un sistema político democrático. Las detenciones de los candidatos de la oposición, incluidas las de las últimas elecciones presidenciales de 2003, y las personas de sus equipos o abogados, la falta de una prensa libre que pudiera generar una opinión pública crítica, la presencia de los militares y la situación de inestabilidad fruto de los intentos de golpe de estado, son muestras ineludibles de la debilidad del sistema político mauritano.

Los índices de desarrollo económico y social no facilitan la tarea de la implantación de un sistema de gobierno democrático. La mitad de los mauritanos y mauritanas viven por debajo del umbral de la pobreza y el 40% de los niños sufren malnutrición. Las tasas de analfabetismo ascienden hasta el 60% entre los adultos y las bajas cifras de electrificación, red de abastecimiento de agua potable y teléfono ponen de manifiesto las dificultades del país para generar unas condiciones económicas y sociales que permitan cierto desarrollo y calidad de vida entre sus ciudadanos.

El Programa Nacional para la Buena Gobernanza del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de marzo de 2003, afirmaba que los grandes problemas sin resolver del sistema político mauritano son: la gobernabilidad (entendida como la adecuación de las políticas públicas a las necesidades y demandas de los ciudadanos), el respeto de los derechos humanos, la consolidación de la sociedad civil y la situación de la mujer<sup>154</sup>.

Si la situación política-institucional y la económica han puesto de manifiesto que los principios de un sistema de gobierno democrático en Mauritania están muy alejados de ser una realidad, la vertebración social a través de las identidades tribales y étnicas tampoco facilitan su instauración. Los partidos desempeñan un papel secundario con respecto a las cofradías y a las comunidades de carácter étnico. Es más, la desilusión o la falta de expectativas con respecto a los actores tradicionales políticos provoca una mayor inclinación de las personas hacia estas estructuras de carácter tradicional que les facilita su integración social e incluso laboral.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACLOQUE, Benjamin (1999): «Nouadhibou c'est déjà ailleurs! Sur l'élaboration et la représentation sociale de l'espace urbain en milieu nomade». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. XXXVIII. 1999. P. 307-319.
- BADUEL, Pierre Robert (1992): «Baath, crise du Golfe et relance démocratique en Mauritanie». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. Nº 31. 1992. P: 263-277.
- BADUEL, Pierre Robert (1994): «La Mauritanie dans l'ordre international». *Politique Africaine*. Nº 55. Octubre 1994. P. 11-19.
- BEDER-KHAN, Abdel Hakim; OUL KHABAZ, Mohamed (1991): «Étude sur les rapports du pouvoir judiciaire avec les pouvoirs exécutive et législative à travers l'organisation constitutionnelle de la Mauritanie». *Revue Algérienne des Sciences Juridiques Économiques et politiques*. Vol. XXIX. Nº 4. 1991. P: 755-768.
- BONTE, Pierre ; GUILLAUME, Henri (1994): «Mauritanie: question pour l'avenir?». *Politique Africaine*. Nº 55. Octubre 1994. P. 2-10.
- BONTE, Pierre (1994): «L'évolution de la société rurale mauritanienne». *Politique Africaine*. Nº 55. Octubre 1994. P. 78-88.
- BONTE, Pierre (2003): «La Mauritanie, pays fragile». *Géopolitique Africaine*. Automne 2003. Nº 12. P: 191-216.

---

<sup>154</sup> El paro femenino asciende al 34% frente al 26% de los hombres y su grado de representación en los puestos políticos o altos cargos es muy bajo. El 4,5% de representación femenina en el Parlamento y el 7% de mujeres en los puestos de responsabilidad de la función pública

- CHARMES, Jacques (1994): «L'économie mauritanienne au risque de l'informalisation». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 74-77.
- CLAUSEN, Ursel (1999): «Chronique politique: Confrontation persistante entre le pouvoir et l'opposition radicale». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. XXXVIII. 1999. P. 281-305.
- CLAUSEN, Ursel (2000-2001): «Chronique 2000: Une politique de censure et de répression permanente de l'opposition». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. XXXIX. 2000-2001. P. 309-344.
- CROUSSE, Bernard; HESSELING, Gerti (1994): «Transformations foncières dans la vallée du Sénégal». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 89-100.
- DADDAH, Amel (1994): «La fragile pari d'une presse démocratique». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 40-45.
- DUPRAZ, Paule; GAOUAD, Mokhtar. (1996): «Mauritanie: chronique d'une politique intérieure à géométrie variable». *L'Afrique politique*. P. 71-83.
- HAMÈS, Constant (1994): «Le rôle de l'Islam dans la société mauritanienne contemporaine». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 46-51.
- KOITA, Tidiane (1994): «Migrations, pouvoirs locaux et enjeux sur l'espace urbain». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 101-109.
- LÓPEZ BARGADOS, Alberto (2000-2001): «Ces orgueilleux seigneurs du désert saharien. Images coloniales et postcoloniales des Sahraouis en Espagne ». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. XXXIX. 2000-2001. P. 363-377.
- MARCHESIN, Philippe (1994): «Origine et évolution des partis et groupes politiques». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 20-30.
- MARCHESIN, Philippe (1992): *Tribus et ethnies et pouvoir en Mauritanie*. Karthala. Paris.
- MINT AININA, Hindou (2000-2001): «Chronique 2001: La politique de censure des parties de l'opposition se consolide et le thème tabou de l'esclavage est devant de la scène politique». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. XXXIX. 2000-2001. P. 343-362.
- MOHAMEDOU, Mohammad-Mahmoud (1995): «La Mauritanie à la croissès des chemins». *Défense Nationale*. Octobre 1995. P. 133-143.
- N'DIAYE, Boucabar (2001): «Mauritania's Stalled Democratization». *Journal of Democracy*. July 2001. Vol. 12. N° 3. P. 88-96.
- OULD AHMED SALEM, Zekeria (2000/2001): «Prêcher dans le désert: l'univers du Cheikh Sidi Yaliya et l'évolution de l'islamisme mauritanien ». *Islam et Société au Sud du Sahara*. 2000/2001. N° 14. P. 5-40.
- OULD BOBOUTT, Ahmed Salem (1995): «La construction de l'État de droit en Mauritanie». *Annuaire de l'Afrique du Nord*. Vol XXXIV. 1995. P. 301-341.
- OULD CHEIKH, Abdel Wedoud (1994): «Des voix dans le désert. Sur les élections de l'ère pluraliste». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 31-39.
- OULD DADDAH, Mokhtar (2003): *La Mauritanie contre vents et marées*. Karthala. Paris.
- OULD MOHAMED, Abdel Kader (1994): «La Mauritanie: un tournant démocratique?» *Politique Africaine*. Octobre 1994. N° 55. P. 2-110.
- OULD MOHAMED, Abdel Kader (2001): *Mauritanie: chroniques d'un débat dépassé*. L'Harmattan. Paris.
- OULD SALECK, El-Arby (2003): *Les Haratins. Le paysage politique mauritanien*. L'Hamattan. Paris.
- PAZZANITA, Anthony G. (1996): «The Origins and Evolution of Mauritanian's Second Republic». *The Journal of Modern African Studies*. Vol. 34. N 4. December 1996. P. 575-596.
- PAZZANITA, Anthony G. (1997): «State and Society in Mauritania in the 1990s» *The Journal of North African Studies*. Vol. 2. N° 1. Summer 1997. P. 16-39
- PAZZANITA, Anthony G. (1999): «Political Transition in Mauritania: Problems and Prospects». *The Middle East Journal*. Vol 53. N° 1. P. 44-58.
- SALEM, Lemine Ould Mohamed Salem (2003): «De Ould Daddah à Ould Taya, la longue marche de la Mauritanie». *Géopolitique Africaine*. Automne 2003. N° 12. P. 175-190
- SEDDON, David (1996): «The Political Economy of Mauritania: An Introduction». *Review of African Political Economy*. Vol. 23. N° 68. June 1996. P. 197-214.
- STONE, Diana (1994): «Aspects du paysage religieux: marabouts et confréries». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 52-56.
- TAINÉ-CHEIKH, Catherine (1994): «Les langues comme enjeux identitaires». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 57-65.
- TANDIA, Diaby (1994): «Les ajustements économiques et financiers». *Politique Africaine*. N° 55. Octobre 1994. P. 66-73.

VILLASANTE CERVELLO, Mariella (2002): «Quelques traits de la vie politique de Mokhtar Ould Daddah, premier Président de la Mauritanie indépendante». *The Maghreb Review*. 2002. Vol 27. N° 1. P. 49-63.